

PERSONAJES DEL SUR (GÜÍMAR):

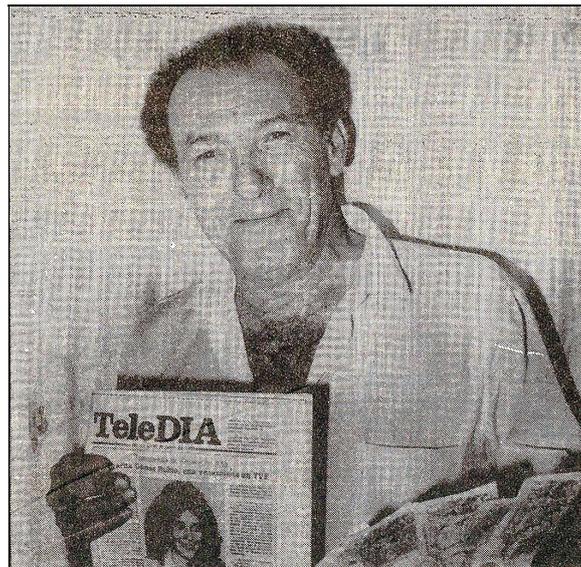
**DON AGUSTÍN SÁNCHEZ SUÁREZ (1928-1997),
ÚLTIMO MAESTRO ZAPATERO DE EL ESCOBONAL, TAPICERO, AGRICULTOR,
ARTILLERO 1º Y VOCAL FUNDADOR DE LAS JUNTAS DIRECTIVAS DE LA ASOCIACIÓN DE
CABEZAS DE FAMILIA Y DE LA ASOCIACIÓN DE MAYORES “SAN JOSÉ”**

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

(Cronista Oficial de Güímar)

[blog.octaviordelgado.es]

Los talleres de zapatería han formado parte de la historia de los pueblos como lugares entrañables, de trabajo y tertulia. Históricamente, el oficio de zapatero destacó por su demanda entre los artesanos, por encima de los carpinteros, barberos, herreros, latoneros, pedreros, etc. Además, tuvo notable consideración social desde el siglo XVI hasta el XIX, pues fueron muchos los zapateros que, por sus inquietudes socio-culturales, desempeñaron cargos municipales, como concejales, alcaldes, jueces o fiscales; incluso ocuparon empleos destacados en las Milicias Canarias, así como en cofradías y hermandades parroquiales.



Hombre que poseía un gran humor, don Agustín Sánchez Suárez fue premiado con 5.000 pesetas en 1985, por tener el TeleDía en su casa. [Foto de *El Día*].

En este trabajo nos vamos a ocupar de un personaje entrañable, el último zapatero profesional de El Escobonal, don Agustín Sánchez Suárez. Tras ejercer como aprendiz en Santa Cruz de Tenerife durante once años, abrió su taller en el pueblo sureño, que regentó durante 41 años, gozando de notable prestigio como maestro zapatero en todo el sureste de Tenerife. Además, trabajó como tapicero, oficio que también había aprendido en la capital. Compaginó dichos trabajos con las labores agrícolas, que constituyeron su segunda actividad. En su servicio militar había sido artillero 1º y furriel de la plana mayor, en Las Palmas de Gran Canaria; y en su pueblo adoptivo colaboró en obras comunitarias, siendo elegido vocal fundador de las juntas directivas de la Asociación de Cabezas de Familia y de la Asociación de Mayores “San José” de dicha localidad. Era un hombre culto, de buen humor y mente abierta, del que recibí buenos consejos y en cuyo taller pasé muchos ratos de mi infancia y adolescencia.

Nuestro biografiado nació en la calle Salamanca de Santa Cruz de Tenerife el 28 de agosto de 1928, siendo hijo de don Alejandro Sánchez Acosta y doña Antonia Suárez Bueno, naturales y vecinos de dicha ciudad; se le puso por nombre “*Agustín Ramón*”. Con respecto a su familia, era el mayor de tres hermanos, su padre tenía un bar en la Recova Vieja y su madre trabajaba en fábricas de tabaco, primero en “La Belleza” y luego en “La Suprema”.

APRENDIZ DE ZAPATERO Y DE TAPICERO EN SANTA CRUZ DE TENERIFE, ARTILLERO 1º Y FURRIEL DE LA PLANA MAYOR EN LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Don Agustín cursó los Estudios Primarios en el Grupo Escolar “Salamanca”, con don Baldomero; los continuó en La Rambla, primero con doña Patrocinio y luego con doña Celita; y los terminó en la Plaza de los Patos, en la Academia de don Blas Rodríguez.

Por entonces jugaba a la pelota con el joven Vicente Álvarez Pedreira (que luego sería un destacado político), por debajo del Hotel Mencey, pues “*Vicentito era el único que tenía balón*”, como él decía; el padre de éste era por entonces presidente del Real Unión y los llevaba los domingos al fútbol.

A los ocho años de edad comenzó a trabajar como aprendiz de zapatero con don José Brito Facundo, apodado “*El Mudo*”, quien era natural de La Gomera, vivía en la calle San Martín y tenía su taller en la calle San Francisco Javier. Luego, entre los 11 y los 13 años de edad, trabajó como aprendiz de tapicero en Muebles Quino. Finalmente, de los 13 a los 21 años volvió a trabajar en el taller de “*El Mudo*”, como aprendiz de zapatero. También estuvo en la zapatería de maestro César, en el chicharrero barrio de El Toscal.

Perteneciente al reemplazo de 1949, prestó su servicio militar durante dos años en la Agrupación de Artillería de Costa de Gran Canaria, en el Castillo de Mata de Las Palmas, donde alcanzó la graduación de artillero 1º y ejerció como furriel de la plana mayor de mando. En el propio cuartel le permitieron utilizar un cuartito para que hiciese algunos cáncamos, sobre todo la reparación del calzado de soldados y oficiales. Durante el servicio militar, como artillero se le pagaban 7,50 pesetas cada quince días, cantidad que se incrementó en una peseta al mes cuando ascendió a soldado de primera.



Don Agustín Sánchez Suárez (el primero por la izquierda en primer plano), delante de su casa de El Escobonal. Al fondo su suegro, don Fidel Yanes.

AGRICULTOR, ZAPATERO Y TAPICERO EN EL ESCOBONAL

Mientras hacía el servicio militar, en 1951 nuestro biografiado contrajo matrimonio en la parroquia de San José de Santa Cruz de Tenerife con doña Arcilia Yanes Rodríguez, natural de El Escobonal (Güímar) e hija de don Fidel Yanes Delgado y doña Concepción Rodríguez Campos.

Tras su boda se estableció en el pueblo natal de su esposa, El Escobonal, fijando su domicilio en la casa paterna de doña Arcilia, en la actual calle Capitán José Delgado-Trinidad, frente a la Plaza de San José. Pensaba permanecer en esta localidad solo seis meses, pero vivió en ella 46 años, hasta su muerte. Inicialmente se dedicó a la agricultura, al cultivo de papas, millo y judías, trabajo que siempre consideró muy duro, pues *“acaba uno cambado, esperando por ver si llovía”*.

Simultáneamente, en 1952 abrió su taller de zapatería en una cueva cercana a su casa, en la misma calle de acceso a la plaza. Era una antigua vivienda, que luego perteneció a su suegro y finalmente a una prima de su mujer, a la que le pagaba un pequeño alquiler; también llegó a ser habilitada como cantina o ventorrillo en época de fiesta, dada su proximidad a la plaza. La parte central, en la que trabajaba, no medía más de 9 metros cuadrados, aunque tenía dos pequeñas dependencias laterales, que utilizaba como trastero, para acopio de materiales. Las paredes estaban decoradas con almanaques que anualmente le enviaban de los mecánicos de Güímar y algunos amigos o conocidos, en su mayoría ilustrados con mujeres exuberantes escasas de ropa.

Pronto se hizo con una buena clientela, pues aparte de la gente del pueblo le llegaban muchos trabajos desde Santa Cruz de Tenerife, Güímar, Fasnía y Arico. En sus inicios, por ponerle unas tapas a unos zapatos de mujer cobraba 3 pesetas, mientras que por unas punteras o tapas de hombre recibía 20 pesetas; y por hacer un par de zapatos pedía 250 pesetas. Compraba el material en la plaza Weyler, a tres duros (15 pesetas) el kilo de suela, que por entonces estaba racionada, y que en el momento de su jubilación ya valía 1.500 pesetas. También utilizaba la goma de camión, como material básico para remendar las botas de campo.

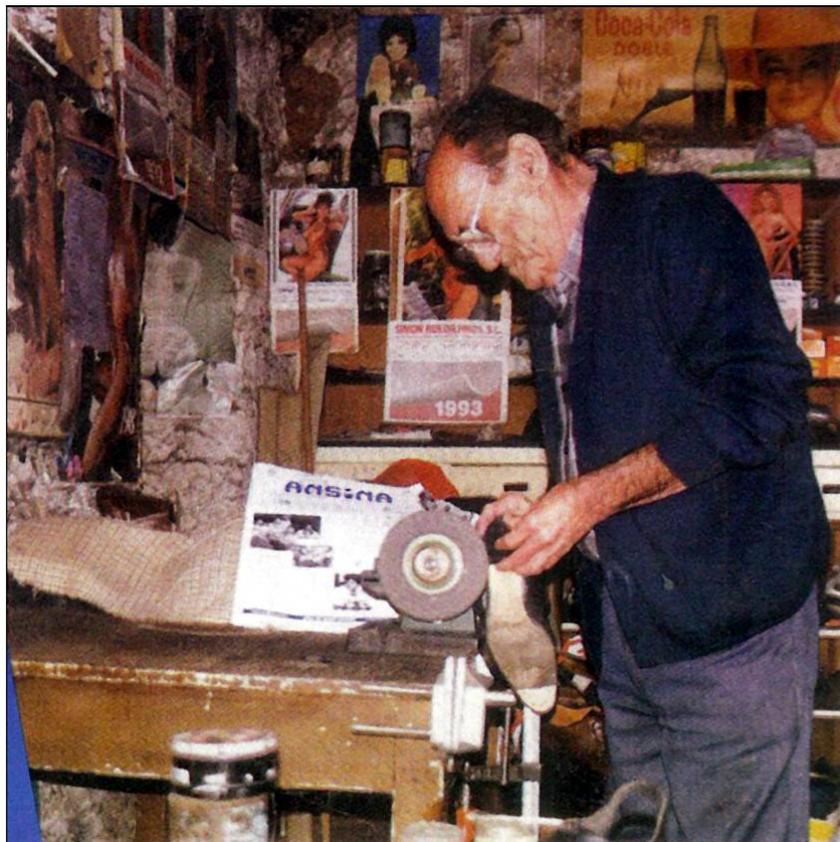
Como inicialmente carecía de máquina, iba a coser el calzado al taller de zapatería que tenía en la Tambora de Abajo don Gumersindo González García, conocido por *“Kasilile”*. Luego compró la máquina de cañón que poseía el zapatero don Ismael González García, hermano del anterior. Arreglaba todo tipo de calzado y elaboraba por encargo zapatos y botas, tanto los *“zapatos altos y bajos para el campo”*, con goma de camión, como los *“zapatos para salir”*.

A partir de mediados de los años setenta del siglo pasado se dedicó también a la tapicería, tras la comercialización de la *“goma espuma”*; para esta actividad, un cuñado le regaló una máquina de mesa. En las dos últimas décadas ya no hacía zapatos nuevos para la venta, con una excepción, el último par que confeccionó para su uso con motivo de la I Feria de Artesanía Popular Canaria de El Escobonal, celebrada el 7 de agosto de 1983, en la que participó activamente.

Durante más de dos décadas, hasta su jubilación, fue el único zapatero de El Escobonal, y tras el fallecimiento en 1981 de don Pedro Romualdo Torres Leandro, que lo era del pueblo de Fasnía, fue el único existente en ambas localidades, por lo que se incrementaron los trabajos procedentes de los distintos núcleos del municipio vecino. Obtuvo la jubilación en 1993, al cumplir los 65 años de edad, 41 de ellos al frente de su zapatería, que siempre compaginó con las labores agrícolas en las propiedades familiares.

No obstante, después de jubilado aún le pedían algunos arreglillos o pequeños trabajos, como la colocación de un remache o la apertura de un agujero en un cinto, pero su taller ya se había convertido, sobre todo, en un lugar de reunión y charla con los amigos, regada con algunas perras de vino tinto, donde pasaban las tardes entre conversaciones y

recuerdos, quejas y nostalgias de los viejos tiempos¹. Por las mañanas, se dedicaba al cuidado de los árboles frutales de la huerta que tenía junto a su casa.



Don Agustín Sánchez Suárez en su taller de zapatería, en 1997. [Foto de *Ansina*].

VOCAL DE LA ASOCIACIÓN DE CABEZAS DE FAMILIA Y DE LA ASOCIACIÓN DE MAYORES “SAN JOSÉ” DE EL ESCOBONAL, COLABORADOR EN OBRAS COMUNITARIAS Y ENTREVISTADO EN LA PRENSA TINERFEÑA

El 17 de octubre de 1969 fue elegido como uno de los componentes de la comisión organizadora de la Asociación de Cabezas de Familia de El Escobonal, Lomo de Mena y La Medida; y el 17 de mayo de 1970, en la sesión constituyente, fue elegido vocal 3º de su junta directiva, que quedó presidida por el comerciante don Benito Castro Rodríguez (“*Cizanio*”), siendo secretario el maestro don Juan Rodríguez Pérez. El 24 de septiembre de ese último año fue designado para formar parte de la comisión para búsqueda e inscripción de nuevos socios en la zona de La Montaña y Lomo de Montijo de El Escobonal. El 20 de octubre fue designado como uno de los compromisarios que debían apoyar a los dos candidatos de la Asociación para los cargos de consejeros locales del Movimiento de Güímar. El 12 de noviembre fue integrado en la comisión para petición voluntaria de dinero para la compra de un terreno para aparcamiento de vehículos junto al cementerio de El Escobonal; y el 22 de abril de 1971 volvió a ser nombrado para integrar la nueva comisión encargada de la terminación de dicha colecta. Continuaba en dicho cargo de vocal el 19 de junio de 1974, en que fue designado como uno de los dos representantes de esta Asociación para la asamblea general de la Federación Provincial de Asociaciones Familiares, en la que querían integrarse. Como curiosidad, esta asociación de vecinos llegó a contar con 151 socios.

¹ Ezequiel PÉREZ PLASENCIA. “En la cueva del cuero. Anónimos cotidianos. Agustín Sánchez Suárez, jubilado, ex zapatero, vecino del güimarero barrio de El Escobonal”. *El Día*, domingo 22 de diciembre de 1996, pág. 35.

Asimismo, fue uno de los primeros socios del Tagoror Cultural de Agache de la misma localidad, asociación fundada en 1977, destacando la donación que hizo de varios objetos de su zapatería para el Museo arqueológico, costumbrista y naturalista de la misma.

En los años ochenta también colaboró en algunas obras comunitarias, como en la reforma de la Plaza de San José de El Escobonal.

Como curiosidad, en junio de 1985 ganó 5.000 pesetas por tener en su casa el Tele-Día, la separata sobre televisión elaborada íntegramente en los talleres del diario *El Día*, que le fueron entregadas por el equipo sorpresa del periódico².

En diciembre de 1996 fue entrevistado en su casa por el periodista don Ezequiel Pérez Plasencia, a quien contó diversos aspectos de su vida. La entrevista fue publicada el 22 de dicho mes en *El Día*, bajo el titular “*En la cueva del cuero. Anónimos cotidianos. Agustín Sánchez Suárez, jubilado, ex zapatero, vecino del güimarero barrio de El Escobonal*”, y comenzaba con los siguientes párrafos, en los que resaltaba algunos aspectos humanos:

El mar está abajo, calmo y opalino, majestuoso y sin embargo lejano, con blanquecinos y fugaces destellos más característicos de un atardecer primaveral que de esta mañana de invierno. El tiempo de cortesía se pasó hace veinte minutos. Son las once y media y sólo hay dos personas en la recoleta plaza del barrio de El Escobonal. Agustín Sánchez espera con un amigo. Tras un saludo afectuoso nos invita a visitar su casa. Su mirada es firme, serena, marrón. Junto a la vivienda hay un pequeño pero surtido huerto del que brotan limoneros, aguacates, duraznos, ciruelas y naranjas.

Una vez más comprobamos que la amabilidad es un don y también una conquista del saber. Estamos en una sala escueta y cargada de bonhomía. Su mujer, Asiria³ Yanes, prepara café y nos ofrece pan de lata y carne de ave. [...].⁴

Entre los datos biográficos, el periodista seguía destacando algunas señas personales: “*Un poderoso paréntesis circunda su boca. Su voz es ronca y afable*”. Al finalizar la entrevista, don Agustín se lamentaba de que en el pueblo solo quedaban jubilados, pues “*Los jóvenes escapan en cuanto pueden*”, y concluía “*Ya casi no queda gente en este barrio. Al Ayuntamiento sólo le interesa la zona turística, El Puertito y el centro del pueblo*”⁵.

En otra reseña, publicada en la revista *Ansina* en 1997, poco antes de su muerte, también se destacaban algunos aspectos de su personalidad, coincidentes con la anterior: “*En las cercanías de la silenciosa plaza de El Escobonal se encuentra la vieja zapatería de Agustín Sánchez Suárez, un hombre afable, de mirada firme y serena*”. En ella, nuestro biografiado también lamentaba el retroceso que había sufrido el pueblo en los años que llevaba viviendo en él: “*El Escobonal ha cambiado bastante, antes había más movimiento, habían muchas ventas, cine y buenos bailes los domingos, luego llegó lo de la emigración y muchos vecinos marcharon para Venezuela, Holanda, Suiza y para la capital. Hoy sólo quedamos un puñado y la mayoría jubilados, la juventud en cuanto puede escapa para Santa Cruz o Las Américas*”. Finalmente, se quejaba de que ya no existían zapaterías, pues estos tradicionales talleres prácticamente habían desaparecido de la faz de la isla, “*pasa igual que con las barberías, las sastrerías, las herrerías..., hoy la gente prefiere comprar todo hecho*”⁶.

En ese mismo año 1997, al constituirse la Asociación de Mayores “San José” de El Escobonal, don Agustín ingresó en la misma, pues estaba muy ilusionado con su puesta en marcha, y formó parte de su primera junta directiva como vocal, bajo la presidencia de don Lorenzo Campos Díaz.

² “Esta vez, en El Escobonal”. *El Día*, domingo 30 de junio de 1985, pág. 51.

³ Es una confusión, pues su nombre era Arcilia.

⁴ PÉREZ PLASENCIA, *op. cit.*

⁵ *Ibidem.*

⁶ “Tal como éramos, tal como somos. Agustín Sánchez, maestro zapatero”. *Ansina*, 1997. Reproducido en el nº 124-125 (2009), pág. 20.



Don Agustín, el primero por la izquierda de pie, junto a su vecino, don Octavio “El Carpintero”, y los jóvenes colaboradores en la remodelación de la Plaza de El Escobonal.

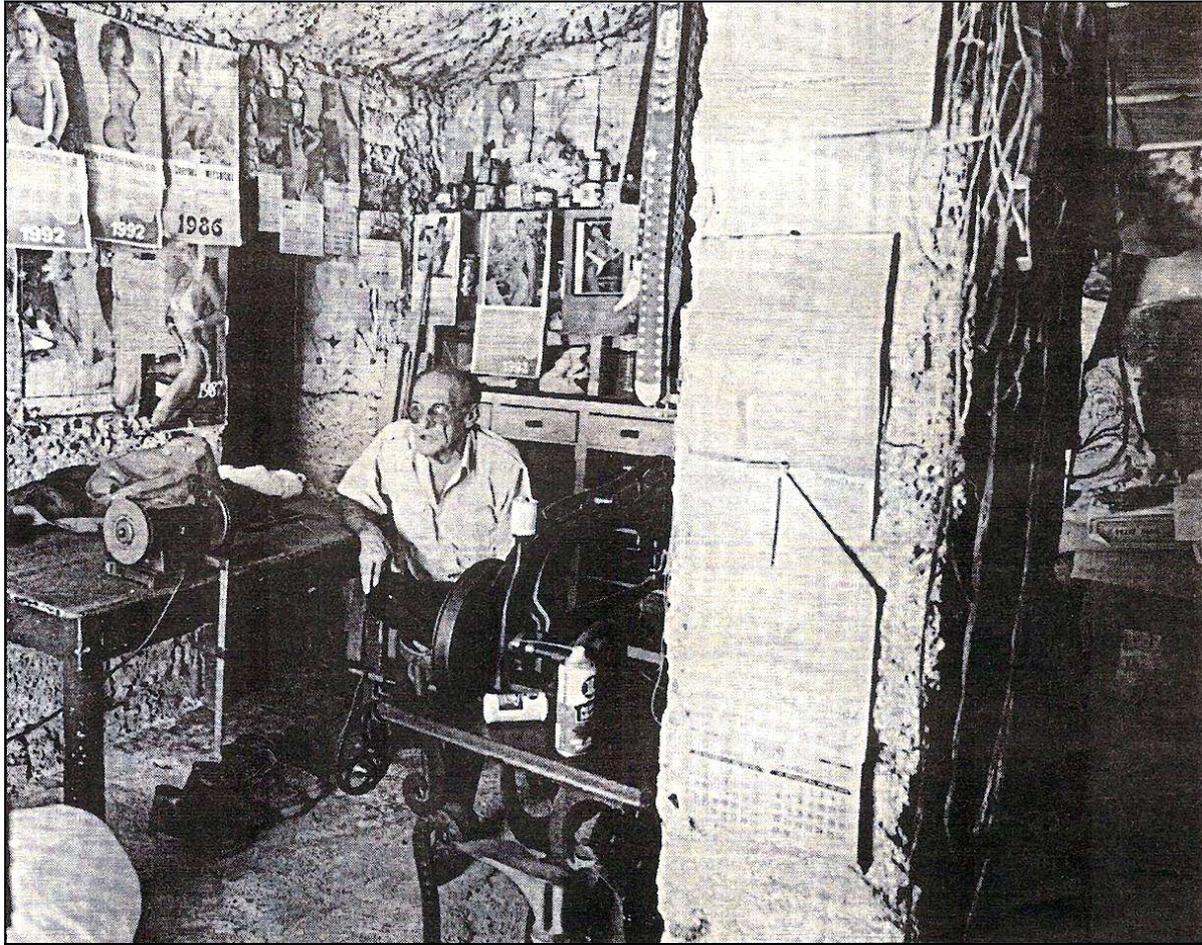
SU SENTIDO DEL HUMOR Y SU AFICIÓN POR LA LECTURA

Además, don Agustín “El Zapatero” poseía un inagotable sentido del humor y una gran memoria para los chistes, que improvisaba con facilidad. Son célebres sus travesuras de juventud, como aquella en la que colocaba a la puerta del cine de El Escobonal, en los días de función o de baile, una buena imitación plástica de excrementos de perro, con un poco de cerveza vaciada junto a ellos para que pareciera más real, obligando a la dueña del local, doña María Díaz “Canillas”, a salir con una pala y una escoba para recogerlos, echando maldiciones, para diversión de nuestro biografiado y sus amigos. También son conocidas las que hacía por el día de los Santos Inocentes, como la colocación de una cartera en el camino que pasaba por delante de su zapatería, pero atada con un cordón enterrado, del que tiraba desde su taller cuando alguien se agachaba a recogerla. Además, a más de un niño le pegó los dedos con cemento de zapato, para que no fuesen confiados, como me ocurrió a mí en una ocasión.

Aún son célebres los chistes de su invención en los que implicaba a personajes populares del pueblo, por lo que era frecuente verlo reírse a pesar de estar solo en la zapatería y si se le preguntaba por qué reía solía responder: “*Es que me estaba contando un chiste que no sabía*”. Otro ejemplo de su humor se manifestó cuando unos misioneros le obligaron a cargar una cruz en los alrededores de la plaza, ante lo que pronunció en voz alta la siguiente cuarteta:

*¿Qué haces triste Jesús,
que habiendo tantos terceros,
permities que el zapatero
vaya cargando la Cruz?*

No obstante, su hobby principal era la lectura de todo cuanto caía en sus manos, tanto libros como periódicos y revistas, lo que le permitió adquirir una notable cultura. Aunque también le gustaba hablar de política.



El zapatero Sánchez Suárez, en su cueva-taller de la Plaza de El Escobonal, en 1996.
[Foto de Ramón de la Rocha para *El Día*].

FALLECIMIENTO Y DESCENDENCIA

Don Agustín Sánchez Suárez falleció en su domicilio de El Escobonal, en la Plaza de San José, el viernes 31 de octubre de 1997, a las dos y cuarto de la tarde, después de recibir los Auxilios Espirituales; contaba 69 años de edad. A la una de la tarde del día siguiente se efectuó su sepelio, desde la cripta de San José a la iglesia parroquial del mismo nombre, donde se oficiaron las honras fúnebres por el cura párroco don José Agustín León Rodríguez y a continuación recibió sepultura en el cementerio de dicha localidad. El viernes 5 del inmediato mes de noviembre, a las seis de la tarde, se ofició una misa por su alma en la iglesia de San José de dicha localidad.

Le sobrevivió su esposa, doña Arcilia Yanes Rodríguez, quien murió el 14 de marzo de 2006, a los 88 años de edad, después de recibir los Santos Sacramentos. Al día siguiente se oficiaron las honras fúnebres en la iglesia de San José de El Escobonal por el cura párroco don Isidoro Hernández Correa y a continuación recibió sepultura en el cementerio de dicho pueblo. El viernes 17, a las seis y media de la tarde, se ofició una misa por su alma en el mismo templo parroquial.

En el momento de su muerte continuaba viuda de don Agustín Sánchez Suárez, con quien había procreado dos hijas: *doña Juana Sánchez Yanes*, casada con don Laureano Gómez Pérez, con descendencia⁷; y *doña Antonia Sánchez Yanes*, quien casó en 1984 con don Federico Marrero García, también con sucesión⁸.

⁷ Es su único hijo *don Carlos Julián Gómez Sánchez*.

⁸ Es su única hija *doña Priscila Marrero Sánchez*.

El señor

**Don Agustín
Sánchez Suárez**



**Ha fallecido a los 69
años de edad, después de
recibir los Auxilios
Espirituales**



Su esposa, doña Arcilia Yanes Rodríguez; hijas, Juana y Antonia Sánchez Yanes; hijos políticos, Laureano Gómez Pérez y Federico Marrero García; hermanos, José y Concepción Sánchez Suárez; hermanos políticos, Nena, Juan y Miguelina; nietos, Carlos Julián Gómez Sánchez y Priscila Marrero Sánchez; sobrinos, primos y demás familiares.

RUEGAN a sus amistades y personas piadosas una oración por su alma y la asistencia al sepelio, que tendrá lugar hoy sábado, a las 13.00 horas, desde la cripta de San José a dicha parroquia, donde se oficiarán las honras fúnebres y a continuación al cementerio de El Escobonal; favores que agradecerán profundamente.

El Escobonal, 1 de noviembre de 1997.

Esquela de don Agustín publicada en el periódico *El Día*.

Sirva este artículo como sentido homenaje personal a un hombre entrañable, con el que pasé muchas horas hablando de lo divino y lo humano, pues tenía el taller de zapatería junto a mi casa, por lo que sin duda influyó mucho en mi trayectoria vital. Un fuerte abrazo querido Agustín, donde quiera que estés.

[8 de enero de 2015]
[Actualizado el 5 de agosto de 2023]